

‘Homocidad’ y deseo anti-identitario: la radicalidad *queer* en Leo Bersani¹

‘Homoness’ and Anti-Identitarian Desire: Queer Radicality in Leo Bersani

Ariel Martínez, Tomás Gomariz, Guillermo Suzzi, Luciano Arévalo

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género,
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

El presente artículo explora la perspectiva de Leo Bersani respecto de la identidad homosexual. Para ello, se realiza un análisis de contenido cualitativo de una de sus principales producciones: *Homos* (1998), en la cual el autor norteamericano efectúa críticas a la teoría *queer* imperante en el campo académico y político. Frente a la pérdida de radicalidad de la crítica a la que esta perspectiva podría conducir, el tono contestatario de Bersani, junto a la postulación de la ‘homocidad’ como aquello inasimilable por los marcos discursivos, resulta un foco de interés en torno a las sexualidades, capaz de ser pensado bajo las claves ontológicas de los nuevos materialismos contemporáneos. En esta dirección, el artículo examina críticamente el lugar de aquellas perspectivas en torno a la sexualidad, centradas exclusivamente en el lenguaje. Desde allí, se pone en evidencia el modo singular mediante el cual el autor recurre al psicoanálisis para ubicar al cuerpo y a la identidad más allá del lenguaje, sin caer en viejos esencialismos. Finalmente, se enfatiza un aspecto ético-político de su perspectiva, presente en su propuesta de fundar una nueva comunidad basada en una redefinición de la noción de diferencia. Se concluye con la importancia de volver desde esta mirada radicalmente crítica a la categoría de homocidad, dado que allí el deseo, la fantasía y la sexualidad pueden encontrar lugar en una nueva forma de concebir una política desde los cuerpos y, al mismo tiempo, renovar los marcos onto-epistemológicos con los que frecuentemente se abordan estas temáticas.

Palabras clave: homocidad, sexualidad, identidad, cuerpo, deseo, teoría *queer*, lenguaje.

Ariel Martínez, Tomás Gomariz, Guillermo Suzzi, Luciano Arévalo. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de La Plata/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

La correspondencia de este artículo se dirige a Ariel Martínez Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, Universidad Nacional de La Plata/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Correo electrónico: amartinez@psico.unlp.edu.ar

¹ Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación “Nuevos materialismos feministas no fundacionalistas. Contribuciones no antropocéntricas para un enfoque renovado sobre el cuerpo, la naturaleza y la diferencia sexual” (PI+D E/H006, CInIG-IdIHCS-UNLP/CONICET). El propósito general del proyecto consiste en sistematizar críticamente los aportes del feminismo contemporáneo que toman distancia de enfoques exclusivamente socio-discursivos o lingüísticos a la hora de pensar el cuerpo o la diferencia sexual. Aquí se afirma que el pensamiento de cuño psicoanalítico en torno a la sexualidad de Leo Bersani constituye una mirada creativa sobre estas categorías que vuelve a la ontología, sorteando la amenaza de viejos esencialismos.

A. MARTÍNEZ, T. GOMARIZ, G. SUZZI Y L. ARÉVALO

Abstract

This article explores Leo Bersani's perspective on homosexual identity. For this purpose, a qualitative content analysis of one of his main productions is carried out: *Homos*, in which the North American author makes criticisms of the prevailing queer theory in the academic and political field. In the face of the loss of radicality of the critique to which this perspective could lead, Bersani's contesting tone, together with the postulation of 'homoness' as that which cannot be assimilated by discursive frameworks, turns out to be a focus of interest around sexualities capable of being thought under the ontological keys of the new contemporary materialisms. In this direction, the article critically examines the place of those perspectives on sexuality focused exclusively on language. From there, it highlights the singular way in which the author uses psychoanalysis to locate the body and identity beyond language without falling into old essentialisms. Finally, we emphasize an ethical-political aspect of his perspective present in his proposal to build a new community based on a redefinition of the notion of difference. We conclude the importance of returning from this radically critical look to the category of homoness, given that this desire, fantasy and sexuality can find a place in a new way of conceiving politics from the bodies and, at the same time, renew the onto-epistemological frameworks with which we often approach these issues.

Keywords: Homoness, Sexuality, Identity, Body, Desire, Queer theory, Language.

El florecimiento de los estudios gay-lésbicos en Estados Unidos durante la década de los ochenta se vio interrumpido por el impacto de la peculiar recepción estadounidense de las ideas de Michel Foucault (1976/2008). Las nociones de dispositivo de la sexualidad y de poder productivo inauguraron una vertiente teórica y política dentro de los estudios sobre las sexualidades, protagonizada por una concepción de sujeción que puso en cuestión los supuestos subyacentes a las políticas de identidad (Halperin, 1995/2007). Sobre esta base, a inicios de la última década del siglo pasado, Judith Butler (1990/2016) adoptó el enfoque foucaultiano referente a la fuerza productiva de los discursos normativos. Así, la materialización de los cuerpos en el lenguaje y, por tanto, el carácter contingente y no sustancial de la diferencia sexual, se integran a los axiomas fundamentales de la teoría *queer* angloamericana.

Habida cuenta del énfasis colocado en la potencia productiva de las formaciones discursivas, esta vertiente de la teoría *queer* prioriza las identidades y las corporalidades como efectos normativos. El entronizamiento del lenguaje y de los discursos constituyó una herramienta para lidiar con el temor teórico y político generado por el esencialismo. La fuerza de este enfoque homologó cualquier postulación de un registro no reductible al lenguaje con la adopción de una mirada sustancialista y fundacionalista. La hegemonía de la teoría *queer* butleriana, a caballo de la ontología discursiva que pregona, apuesta por deshacer la matriz normativa que ordena las identidades (Huffer & Wilson, 2010).

A inicios del siglo XXI han cobrado fuerza miradas feministas que cuestionan el énfasis que Butler asigna al lenguaje (Alaimo & Hekman, 2008). Así, un conjunto significativo de pensadoras reclama una mirada renovada sobre la materia, a partir de sofisticadas consideraciones ontológicas desde las cuales la agencia material y los límites del lenguaje no conducen necesariamente a esencialismos ni a realismos ingenuos (Barad, 2003). Aún más, sospechan sobre la posibilidad de colocar la crítica y la transformación social y normativa en la cuenta del lenguaje (Kirby, 2014). Después de todo, son los arreglos de poder y los juegos discursivos los que entretejen la lógica de las identidades que perpetúan la violencia de la

'HOMOCIDAD' Y DESEO ANTI-IDENTITARIO: LA RADICALIDAD *QUEER* EN LEO BERSANI

norma a combatir. Es necesario concebir, entonces, la materialidad del cuerpo de un modo no esencialista aunque sin acudir a los hechos de la significación. La radicalidad de la crítica solo podría articularse encontrando un punto de apoyo que ponga un franco límite al ámbito del sentido.

En la complejidad de este contexto teórico-político, teñido por la pérdida de radicalidad de la crítica a la que las perspectivas lingüisticistas² podrían conducir, se ubica la relevancia de Leo Bersani. El presente artículo explora su singular mirada respecto de la identidad homosexual. Para ello, se realiza un análisis de contenido cualitativo de *Homos* (1998), obra capital del autor norteamericano, en la que plasma una irreverente perturbación de los preceptos butlerianos ampliamente aceptados a la hora de pensar el género y la sexualidad.

El tono contestatario de Bersani encuentra forma en la noción de 'homocidad'. En plena sintonía con los intereses feministas preocupados por resituar la potencia material de los cuerpos, el autor acude a tal noción para afirmar un registro corporal inasimilable por los marcos discursivos. Esto ubica a Bersani en el foco del interés por pensar las sexualidades bajo las claves ontológicas de los nuevos materialismos contemporáneos.

Este texto se propone demostrar que el carácter disruptivo del pensador radica en su lectura psicoanalítica de la sexualidad,³ la que hace posible repensar la identidad desde una mordaz crítica que no elige la vía del desmantelamiento del género en las versiones de Butler y de otras teóricas como Monique Wittig. De hecho, el prisma psicoanalítico de Bersani es el causante de que sus ideas no se ciñan a ciertos preceptos ampliamente aceptados por aquella teoría *queer*. Incluso más, es su proximidad con el psicoanálisis lo que empuja al autor a asumir el riesgo de transitar por la cornisa del esencialismo, al igual que las propuestas ontológicas renovadas de los nuevos materialismos que ven en el protagonismo del lenguaje peligrosidad ético-política.

Bersani considera la identidad como una operación de poder, un proyecto disciplinario, una herramienta al servicio de la identificación y la inmovilización. Sin embargo, afirma que la crítica de la identidad en la teoría feminista y *queer* es, en última instancia, destructiva en lugar de liberadora. En la fuente de este rechazo de la identidad se ubica el temor de que la visibilidad social implique disciplina y castigo. Por otro lado, el interés de Bersani por "explorar los vínculos entre una sexualidad específica, una movilidad psíquica y una política potencialmente radical" (p. 69) permite tender puentes con nociones de sexualidad no reductibles al lenguaje.

² Como se verá a lo largo del artículo, entendemos por perspectivas lingüisticistas a aquellas miradas teóricas en torno a la subjetividad sexo-generizada y a los cuerpos sexuados que no reconoce la existencia de nada por fuera del ámbito del discurso, el lenguaje, la significación, el poder, la hermenéutica y la cultura. Tal como señala gran parte de la crítica filosófica feminista contemporánea, el segmento inicial de la producción teórica de Judith Butler puede considerarse un claro exponente de este gesto ontológico puesto que postula la materialidad del cuerpo como un hecho de significación: única vía posible para combatir posturas esencialistas, sustancialistas y fundacionalistas.

³ Si bien Bersani alude principalmente a Freud, es posible detectar las huellas del psicoanálisis estadounidense en las lecturas que realiza acerca de las identificaciones y las relaciones de objeto en el contexto edípico.

Finalmente, este artículo contribuye a profundizar los matices y la heterogeneidad del campo de la teoría *queer* al que muchas veces la literatura presenta de forma monolítica. Se muestra un espectro de la teoría *queer* en el que algunas vertientes toman distancia de los supuestos ontológicos angloamericanos referenciados en Butler y Foucault. Enfatizando la lectura psicoanalítica de Bersani, se opta por afirmar el carácter antinormativo de la sexualidad. Desde allí, se apuesta puramente por la dimensión lingüística, sociodiscursiva, cultural, de la sexualidad, sino por una perspectiva más general que entiende que la radicalidad de la crítica *queer* extrae su fuerza de un registro material que, al no ser reductible al poder normativo, ofrece un límite taxativo a la matriz heteronormativa.

Coordenadas contextuales

La obra de Bersani se encuentra profundamente atravesada por el contexto histórico y geopolítico en el que se inserta. Al respecto, cabe señalar que la intensidad de las políticas de identidad en el contexto estadounidense durante los años ochenta propició el florecimiento de múltiples aproximaciones académicas y culturales vinculadas con colectivos excluidos del reconocimiento normativo. Las políticas conservadoras de derecha, tendientes a afianzar valores tradicionales en torno a la familia, coexistieron tensamente con la epidemia del VIH/sida.

Durante esa década oscura, en la que miles de homosexuales junto a sus circuitos culturales fueron activamente aniquilados por la ausencia de políticas públicas, Ronald Reagan actuó como si la epidemia no existiera. Esta experiencia traumática se tradujo en la proliferación de una renovada politización sobre las sexualidades disidentes, intervenciones públicas, circulación de diversos ensayos y la publicación de obras literarias y cinematográficas. En este contexto, a finales de los años ochenta, cuando Reagan pronunció públicamente por primera vez la palabra sida, Bersani produjo sus primeros escritos relevantes.

En el primer capítulo de *Homos* (1998), el autor explora la notable visibilidad que la identidad homosexual adquirió en Estados Unidos a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Su análisis se dirige hacia el modo en que este período fue testigo de una destacada ‘presencia gay’ en los medios de comunicación masiva y en el terreno de la política. Así, la década de los noventa en Estados Unidos se caracterizó por el auge del activismo LGBT, encabezado por movimientos como Queer Nation.

El pasaje de los gobiernos republicanos y conservadores de Ronald Reagan y George H. W. Bush a la “primera Casa Blanca pro-gay” (Bersani, 1998, p. 27) liderada por Bill Clinton, implicó una transformación política que se tradujo en un cambio en la percepción social de la homosexualidad. La consolidación de una identidad gay supuso tanto una reivindicación política colectiva como la emergencia de un estereotipo de rápida localización para el poder normativo. En un contexto de tal complejidad, bajo la mirada de Bersani, la política identitaria arroja resultados contradictorios: por un lado, posibilita una incorporación al conjunto de lo social capaz de brindar un escape de los peligros para quienes habitan las periferias de lo normativo; pero, por otro, abre zonas de plena exposición ante fuerzas que solo buscan la asimilación o el exterminio de aquello codificado como abyecto.

Bersani cita al periodista Andrew Kopkind, quien asegura que, a comienzos de los años noventa, Estados Unidos transitó un ‘momento gay’: una época en la que la homosexualidad y las cuestiones relacionadas con la identidad y la sexualidad gay ocuparon un lugar central en la agenda pública.

'HOMOCIDAD' Y DESEO ANTI-IDENTITARIO: LA RADICALIDAD *QUEER* EN LEO BERSANI

Publicaciones ampliamente influyentes como *New York Times*, *New Republic* y *New Yorker* jugaron un papel importante en la construcción de la narrativa pública en torno a la epidemia. En un artículo de 1993 publicado en la revista *The Nation*, Kopkind argumenta que este fenómeno no solo se expresa como la presencia creciente de personajes homosexuales en los medios de comunicación, sino como la cristalización en un estereotipo de las fantasías y ansiedades sociales en torno a la crisis del VIH/sida. Las políticas gubernamentales y la respuesta de la sociedad a la epidemia se entrelazaron con la experiencia gay, dando lugar a una paradoja única: mientras el sida otorgaba visibilidad y facilitaba la conformación de una comunidad homosexual, también prometía una invisibilidad inminente y definitiva a través de la muerte.

En esta sintonía, previo a la producción de *Homos* (1998), Leo Bersani vierte algunas ideas precursoras en su artículo “¿Es el recto una tumba?” (1988/1995), donde se hallan referencias adicionales al contexto histórico en el que se inscriben sus conceptualizaciones. En este ensayo, Bersani se concentra en las reacciones frente a la crisis del sida y el modo en que se consideró al virus como una “amenaza sexual sin precedentes” (1988/1995, p. 80).

Asimismo, Bersani se interesa por relevar representaciones culturales edificadas en torno al VIH y el sida, y problematizar el modo en que estas abonan a un imaginario en torno a la enfermedad entendida como “efecto de la promiscuidad” (1988/1995, p. 82). Esto condujo a la criminalización y el disciplinamiento de personas consideradas socialmente inaceptables, fundamentalmente los homosexuales masculinos y las prostitutas, enlazados en el discurso del autor en tanto posibles agentes de un gozo ilimitado y, por ende, peligroso.

Bersani ofrece una lectura singular que analiza el modo en que los sentidos sociales saturaron de ideología al sida, convirtiendo al ano en una ‘tumba’. Para el autor, la pandemia del sida cristalizó la amenaza de la muerte individual, simbolizada por esa ‘tumba’ que representa la potencialidad de muerte biológica debido a la enfermedad. Sin embargo, el aporte más original de su análisis radica en su interpretación alternativa del término. El autor recupera la figura mediática del homosexual promiscuo y argumenta que “la promiscuidad es el correlato social de una sexualidad psicológicamente basada en el fenómeno amenazante de un éxtasis anorgásmico” (1988/1995, p. 99).

Según él, es en el recto masculino donde se juega la posibilidad de alcanzar una satisfacción ilimitada. Esta zona corporal, considerada abyecta, ofrece un placer intenso vinculado a la pérdida de poder y control. Por esta vía, para Bersani, el homosexual se sumerge en una deriva pulsional que lo despoja de su identidad y lo disuelve como sujeto. En palabras del autor: “[p]uede que, al final, sea en el recto donde el gay destruye su propia identificación, de otro modo incontrolable, con ese juicio criminal formulado en su contra” (1988/1995, p. 115).

Por eso, el recto se erige como una ‘tumba’ en otro sentido, esto es, como un lugar donde se desarticulan las identificaciones y se sepultan los ideales masculinos, así como aquellos aspectos “sujetados” del sujeto. De esta forma, Bersani sugiere un vector de la sexualidad que no transcurre por la identificación, sino por una dimensión acéfala extranjera al orden social. Para el autor, entonces, la sexualidad se sostiene en la promesa peligrosa de un placer autodestructivo y solipsista, donde el ideal fálico internalizado se sacrifica y se desintegra a partir de un uso deseoso del recto, lo cual posibilita un despliegue desamarrado de las identificaciones sociales.

Desde allí, próximo a lo formulado en *Homos* (1998), Bersani asegura que el discurso democrático del activismo gay corresponde a una idealización romántica de la homosexualidad que se propone desmentir, si bien reconoce su valor estratégico. Para el autor, las prácticas que a menudo se consideran subversivas (tales como el sexo en espacios como los saunas gay, la reapropiación de simbología y estilos hipermasculinos, el sadomasoquismo, entre otras) se encuentran lejos de trastocar el orden establecido. En cambio, el potencial subversivo debe buscarse allí donde el deseo homosexual habilita una identificación amorosa con el opresor: la identidad política gay debe abocar su lucha a la destrucción del ideal masculino interiorizado que se encuentra en el núcleo del deseo homosexual.

En esta dirección, el ano y el potencial subversivo de la identidad gay que delinea el pensamiento de Bersani bajo el concepto de tumba refieren a la posibilidad de desplegar un placer capaz de sacrificar el ideal fálico. Así, sugiere Bersani, el ano constituye una alegoría de la potencialidad subversiva contenida en cualquier parte del cuerpo, siempre que este sea entendido por fuera del trazado convencional falocéntrico. “¿Es el recto una tumba?” conforma una fuente de ideas precursoras de las desarrolladas más adelante en *Homos*. La noción de homocidad puede considerarse heredera del modo en que allí se entiende al ano y su potencial de subversión del orden social y erótico mediante un despliegue sexual que desarma las identificaciones.

Bersani, ¿pensador *queer*?

Tal como sugirió Foucault, una identidad gay que se pretende opositora resistente y liberadora, en rigor, paradójicamente, refuerza los términos de la opresión homofóbica. Así, la mirada foucaultiana sobre la sexualidad problematiza el modo en que las políticas de identidad cobran protagonismo a la hora de reivindicar derechos. Frente a un contexto marcado por la proliferación de movimientos y activismo LGBT, Bersani reconoce que el hecho de que hombres deseen sexualmente a otros hombres no constituye de manera necesaria un punto de ataque a los regímenes de lo normal.

El autor sospecha de los esfuerzos por encerrar a los sujetos dentro de identidades delimitadas y coherentes. Desde su punto de vista, la identidad inmoviliza al sujeto dentro de los límites fijos de categorías taxonómicas y, así, captura la movilidad del deseo en tipos caracterológicos inteligibles. En esta línea consonante con Foucault, Bersani considera que la díada homo-heterosexual “encarcela el cuerpo erotizado dentro de una sexualidad rígidamente generizada, en la cual el placer se reconoce y legitima de inmediato como una función de las diferencias genitales entre los sexos” (Bersani, 1998, p. 16).

Sin embargo, no tardan en aparecer divergencias con perspectivas construidas a partir del edificio analítico de Foucault en torno a las sexualidades. La sofisticada mirada construccionista sobre la homosexualidad –que en *Homos* aparece referenciada mediante las perspectivas de Butler y Wittig– trae como efecto, a criterio del autor, la desaparición de lo específicamente homosexual.

Lejos de lo esperable, los efectos políticos de la teoría *queer* construccionista de cuño foucaultiano no solo no han sido subversivos sino que han borrado los fundamentos, el punto de apoyo necesario, para la delimitación de aquella crítica que solo puede encontrar su radicalidad dentro de los confines de la norma. La hegemonía de la teoría *queer* como vía para “desnaturalizar los regímenes epistémicos y

'HOMOCIDAD' Y DESEO ANTI-IDENTITARIO: LA RADICALIDAD *QUEER* EN LEO BERSANI

políticos que nos construyeron” (p. 17) no vuelve inoperantes los sistemas de poder. Para Bersani, “la sociedad heterosexual dominante no necesita nuestra propia creencia en su carácter natural para seguir ejerciendo y disfrutando de los privilegios de la dominación” (p. 17).

Bersani no adopta las estrategias de Butler o Wittig puesto que considera la identidad sin optar por la vía del desmantelamiento del género. Alejado de cualquier estrategia deconstructiva, Bersani afirma que el derrumbe de las categorías de género conduce inevitablemente a la eliminación de la homosexualidad. Por tanto, la crítica taxativa del género pone en peligro cualquier especificidad de la homosexualidad.

Intentos de desnaturalizar el género como el de Wittig se han basado en el rechazo de regímenes regulatorios heterosexuales obligatorios. Wittig sostiene que la heterosexualidad, así como las categorías de ‘hombre’ y ‘mujer’, constituyen verdaderos dispositivos funcionales al sostenimiento de una mentalidad ‘recta’ (*straight*). Desde su punto de vista, hay que preguntarse a qué intereses sirven tales construcciones discursivas.

A criterio de la filósofa, la diferencia inferiorizada que se atribuye a las localizaciones identitarias marginales no remite a un rasgo esencial u ontológico, sino que la postulación misma de esa diferencia constituye una maniobra político-discursiva destinada a enmascarar el carácter contingente y no sustancial de toda subalternización. De esta forma, la mentalidad ‘recta’ se empeña en sostener un régimen fundado en una visión jerárquica y esencialista de la diferencia. Puesto que la mentalidad *straight* no es otra cosa que la plasmación de lo cognoscible en el marco de la economía de representación falogocéntrica propia de occidente (de Lauretis, 2001/2014), Bersani se interroga acerca de la posibilidad de poner en acto una mentalidad alternativa centrada en la noción de ‘homocidad’ y la lógica de la mismidad que le es subsidiaria.

El peligro de optar por la vía señalada por Wittig y, así, rechazar enteramente la identidad para desembarazarse de la lógica de la diferencia desigualante que le es inherente, implica el riesgo de eliminar a los sujetos políticos capaces de oponer algún tipo de resistencia a los sistemas responsables de su subordinación. Aun así, la preocupación de Wittig transcurre por evitar el esencialismo mediante una reconstrucción de la homosexualidad por fuera de los parámetros de la diferencia sexual. Si se asume la perspectiva de la autora, la homosexualidad deviene una categoría metafísica, empíricamente irreconocible, una entelequia discursiva abstracta que carece de todo anclaje material.

Para Wittig, el cuerpo es una construcción primordialmente lingüística. Como tal, es susceptible de ser textualmente descuartizado y reconfigurado bajo nuevos términos. En este sentido, la preeminencia otorgada por la pensadora lesbiana al registro lingüístico no puede ser pensada por Bersani más que como una estrategia que abona a un proyecto de autoborramiento políticamente infértil.

Bersani no rechaza en bloque las ideas de Wittig, pues acuerda con que “‘hombres’ y ‘mujeres’ en el argumento radical de Wittig son creaciones políticas diseñadas para dar un mandato biológico a acuerdos sociales en los que un grupo de seres humanos oprime a otro” (Bersani, 1998, p. 52). A caballo de los argumentos de la filósofa francesa, Bersani afirma el modo en que los términos identitarios que tornan cognoscible al deseo se articulan necesariamente al interior del binario de género.

Wittig no duda en afirmar que, dentro del ámbito social de la heterosexualidad obligatoria, el género y la sexualidad se anudan entre sí. La heterosexualidad obligatoria opone asimétricamente ‘femenino’/‘masculino’ y, al mismo tiempo, pone esta diferencia entre las categorías de ‘hombre’ y ‘mujer’ al servicio del dominio de la ‘mente recta’. ‘Hombre’ y ‘mujer’, ‘masculino’ y ‘femenino’ son herramientas estructuralmente articuladas con la heterosexualidad obligatoria, una fuerza reguladora que anuda nociones “adecuadas” de género y diferencia sexual. Sin embargo, Wittig afirma que el lesbianismo está fuera del ámbito de la diferencia sexual. Para Bersani, en cambio, la autoafirmación homosexual no es posible si las categorías de género, irrevocablemente ligadas a las formas normativas de sexualidad, son destruidas.

En franca sintonía con las tesis wittigianas, Butler reflexiona acerca del modo en que el cuerpo está culturalmente delimitado y cartografiado. Fiel al monismo lingüístico que se le imputa, Butler afirma que la atribución del sexo constituye una maniobra político-discursiva funcional a la organización social de la reproducción sexual, que requiere del reconocimiento de dos y solo dos cuerpos sexuados y su postulación como fundamento natural de un sistema de género binario necesario y legítimo. La matriz heterosexual otorga inteligibilidad exclusivamente a aquellas corporalidades que exhiben una relación mimética entre sexo y género.

Si Wittig se propone hacer estallar el cuerpo heterosexualmente sexuado a fin de gestar nuevas posibilidades corporales y, de manera concomitante, nuevos órdenes culturales, Butler insiste en una estrategia de resignificación subversiva que posibilite la eficaz desestabilización de la matriz de producción heterosexual. El programa político butleriano hace hincapié en la apropiación subversiva y el despliegue paródico de las categorías identitarias esgrimidas por los discursos dominantes. En su propuesta, el travestismo (*drag*) entraña un valor subversivo particular al revelar la estructura imitativa de todo género, su condición de copia sin original, así como el enlace precario y contingente que lo une a un determinado cuerpo invocado como su fundamento necesario y natural. Bajo las coordenadas butlerianas, el cuerpo es un constructo discursivo, históricamente contingente. Entonces, es posible resignificar las estructuras discursivas que articulan los cuerpos y los tornan inteligibles. En tanto hecho del lenguaje, la diferencia sexual que modeliza normativamente la dirección del deseo puede ser deshecha.

Queda claro que, a criterio de la filósofa, la única vía de resistencia posible está dada por el redespiegue subversivo y paródico del poder, lo que suscita sospechas en Bersani. En su consideración, los intentos de Butler por cuestionar y desestabilizar la identidad heterosexual redundan en el arrasamiento de *cualquier* identidad, lo que anula toda posibilidad de sostener la especificidad gay que tanto interesa al autor.

Según Bersani, las estrategias paródicas en las que se enfoca Butler constituyen, lejos de auténticas maniobras destituyentes de la matriz heterosexual, verdaderos homenajes a ella que no hacen más que, en contra de lo pretendido, fortalecer su dominación al reconsolidar las normas hegemónicas. No obstante, debe reconocerse que en su obra posterior, Butler ha atenuado su confianza absoluta en la parodia como la principal forma de resistencia tal como aparecía expresada en *El género en disputa*. En este sentido, Butler termina por reconocer el carácter ambivalente de la parodia de género, que en su apropiación de las normas hegemónicas “en parte las subvierte y en parte las reidealiza” (Bersani, 1998, p. 64).

'HOMOCIDAD' Y DESEO ANTI-IDENTITARIO: LA RADICALIDAD *QUEER* EN LEO BERSANI

heteronormativos *a priori*, se podrían refigurar los significantes masculinos y femeninos como formando una matriz de deseo más compleja, una que aún permite cierta especificidad de las categorías de diferencia sexual sin las cuales, según Bersani, la homosexualidad por definición es inconcebible.

Es cierto, la necesidad de Bersani por aferrarse a la categoría misma de homosexualidad es curiosamente sospechosa aun cuando queda claro que el autor se preocupa por resguardar la definición misma de homosexualidad que es puesta en peligro por los intentos teóricos y políticos de socavar cualquier noción de diferencia sexual. Pero su franca oposición a los intentos de Wittig y Butler de minar la heterosexualidad obligatoria, y la concomitante correspondencia absoluta entre diferencia sexual, deseo e identidad, cobra claridad cuando se comprende que Bersani interpreta la crítica del género y la identidad sexual como un ataque directo al deseo mismo. El autor desembarca en la defensa de la identidad y la diferencia sexual para aislar y mantener una especificidad del deseo gay –una forma de nominar al deseo que anida bajo formas identitarias, aunque no reductible a ellas–. Para Bersani, el deseo no es sin la identidad, pero no se reabsorbe absolutamente en tales marcos normativos.

En esta línea, Bersani delimita el espinoso terreno en el que se ubica el homosexual: por un lado, la identidad y la visibilidad son requisitos necesarios para que la homosexualidad conserve su especificidad, no se diluya ni desaparezca, pero, por otro lado, implican pagar el precio de someterse al poder y su inexorable vigilancia. De este modo, como ya se señaló, a contrapelo de la vía teórico-política impulsada por el canon teórico *queer*, Bersani apuesta por la afirmación de la identidad homosexual. Sin embargo, es preciso enfatizar que la propuesta de Bersani no constituye una vuelta acrítica a las categorías identitarias hegemónicas, sino la afirmación deliberada y estratégica de una especificidad *gay* para evitar la borratura de la homosexualidad en las tramas de la performatividad.

Ante el peligro de que las críticas hacia la noción de identidad desarticulen la homosexualidad, Bersani propone la categoría compleja y escurridiza de 'homocidad'. Se trata de una "identidad antiidentitaria" (Bersani, 1998, p. 120), es decir, que transita por la cornisa del esencialismo pero que, a su vez, excede y escapa a los estrechos límites de las taxonomías sexuales. Bersani alude, entonces, a una identidad entretejida por los términos del dispositivo de la sexualidad pero que, al mismo tiempo, opera como un límite interno imposible de ser fagocitado absolutamente por la positividad de las categorías identitarias.

En este sentido, ante la imposibilidad de desarticular una matriz tan sólida y tentacular como el dispositivo de la sexualidad, el autor postula la homocidad como aquel punto de apoyo para la resistencia que puede producirse en circuitos gays específicos. La complejidad de tal especificidad radica en que requiere como condición de posibilidad de los términos hegemónicos de la heteronorma, sin embargo, opera como un límite radical y taxativo de su completa eficacia. El autor no busca desmontar la matriz de inteligibilidad heterosexual, puesto que la homocidad, en tanto fuerza disruptiva y abyecta, cobra existencia dentro de los márgenes del régimen político de la subjetividad recta (*straight*).

Si bien Bersani reconoce que el deseo se articula dentro de las normas heterosexuales y de las estructuras de género, dicha articulación no sigue los rieles de la positividad de los términos del discurso. La homocidad refiere al deseo articulado en los términos identitarios, pero no articulable bajo esos mismos términos. Lejos de configurar una esencia o una sustancia subyacente, la homocidad es el punto con el

Para Bersani, la práctica de la reapropiación y resignificación defendida por la teoría *queer* de cuño butleriano es políticamente impotente, puesto que sigue demasiado aferrada a los términos y las normas establecidas por las estructuras que pretende cuestionar. Frente a esto, el autor defiende la idea de una especificidad gay que no comprometa con una noción esencializada de la homosexualidad, sino que, por el contrario, ponga en primer plano su indeterminación y movilidad.

La homocidad, así, irrumpe como una fuerza perturbadora capaz de desbaratar eficazmente los regímenes normativos de la relacionalidad heterosexual. En palabras del autor:

es posible que descubramos, en las mismísimas ambigüedades de ser gays, un camino de resistencia mucho más amenazador para los órdenes sociales dominantes que los desdibujamientos vestimentarios de la diferencia sexual y las separaciones posiblemente subversivas del sexo y el género. Hay algunos gloriosos precedentes para pensar que la homosexualidad es verdaderamente desorganizadora, una *fuerza* no limitada a las modestas metas de la tolerancia de diversos estilos de vida, sino que exige la elección políticamente inaceptable y políticamente indispensable de una existencia fuera de la ley (Bersani, 1998, p. 89).

Como se ha señalado, Butler apuesta por la estrategia del pastiche como resignificación paródica de las identidades normativas en múltiples formas posibles. Bersani ve en tales juegos pretendidamente subversivos, que optan por la vía de la resignificación en el discurso, efectos más asimiladores que subversivos. La sentencia del autor es clara: “al desgayzarse, los gays se funden en la cultura que les gusta creer minada por ellos mismos” (Bersani, 1998, p. 17). Nuevamente, dismantelar el orden normativo en el que se articulan las identidades sexuales y de género hegemónicas, fortalece la opresión homofóbica.

Socavar los regímenes de identidad dominantes acarrea como efecto la autoborradura. En este sentido, la crítica de la identidad efectuada por los estudios *queer* resulta, a criterio de Bersani, destructiva en lugar de liberadora. La retirada del dominio de lo visible subsidiaria de la sospecha posmoderna respecto de toda categoría identitaria confabula en favor del objetivo homófobo de eliminar la homosexualidad. Por tanto, una aceptación provisoria de las categorías identitarias con las que contamos resulta una estrategia más eficaz que la pretensión de su desaparición. Aún más, a criterio de Bersani, “la categoría de la homosexualidad –aun como se la cultivó homofóbicamente– incluye en sí una indeterminación y una movilidad enemigas de los designios disciplinarios facilitados por la atribución de identidades estables” (Bersani, 1998, p. 18).

Acriterio de Bersani, exponer el carácter contingente de los fundamentos del género, desontologizarlo no elimina la fuerza coercitiva que ejerce en los dominios sociales o simbólicos. Por tanto, negar el estatus sustancial del género no debiera implicar negar al género mismo. La desnaturalización del género no implica su erradicación:

el mantenimiento mismo de los pares hombre-mujer, heterosexual-homosexual, sirve para quebrar sus distinciones oposicionales. Estas divisiones binarias contribuyen a crear el diversificado campo deseante a través del cual podemos movernos, y reducen así la diferencia sexual –al menos en lo que respecta al deseo– a un dispositivo meramente formal que nos invita a transgredir la mismísima identidad que se nos asignó dentro del par (Bersani, 1998, pp. 73-74).

Pero Bersani no aboga por una defensa del binario hegemónico de género sin más. Sugiere que si se deja de postular la masculinidad y la feminidad, lo masculino y lo femenino, como opuestos o

'HOMOCIDAD' Y DESEO ANTI-IDENTITARIO: LA RADICALIDAD *QUEER* EN LEO BERSANI

que tropieza la esencia o sustancia de cualquier forma identitaria. Este motivo torna radical la propuesta de Bersani al tiempo que explica por qué los intentos de deconstruir las identidades impuestas tienen efectos desexualizadores, pues sofocan la dimensión deseante que opera como afluente de cualquier forma de resistencia desde adentro de los arreglos opresivos y productivos del poder.

El deseo de lo mismo en el revés de la norma: el concepto de ‘homocidad’

Bersani afirma que, en el proceso de volverse visibles, los gays se han desgayzado. En contra de cualquier forma de asimilacionismo, el autor señala que, a pesar de la faz opresiva de la invención de la homosexualidad, tal categoría identitaria siempre se ofreció como una oportunidad para la creación de una especificidad que abre espacios de realización deseante bajo formas de socialización no asimilables. La homosexualidad, en tanto identidad, supone asimilación a un orden político heteronormado e, incluso, asimilación a una economía psíquica donde el abismo de la diferencia preserva al sí mismo del peligro mediante el rechazo traumático y la degradación de lo otro (Benjamin, 1996).

Ante esta encrucijada, la homocidad no solo constituye un modo de nominar la inefable potencia del deseo imposible de ser domeñada por la identidad o cualquier otra forma discursiva. Más allá de tales consideraciones ontológicas, la homocidad muestra ser una categoría con implicancias políticas, pues no solo evita el autoborramiento mediante la afirmación de un ‘nosotros’, sino que tal autoafirmación invoca el reconocimiento de la lógica de la mismidad. Aunque, una vez más, esta mismidad solo adquiere sentido al interior y bajo los términos del sistema de diferencias que perturba a los teóricos *queer*.

Bersani advierte el modo en que se ha tomado como foco de ataque al deseo homosexual en tanto deseo de ‘lo mismo’. En lugar de reivindicar el modo en que la diferencia estructura al deseo homosexual, Bersani (1998), una vez más, opta por otra vía: “la homosexualidad puede convertirse en un modelo privilegiado de mismidad, que ponga de manifiesto no los límites sino el valor inestimable de las relaciones de mismidad, de las homo-relaciones” (p. 19). El autor ofrece la noción de ‘homocidad’ estrictamente vinculada con aquel deseo que potencia la mismidad y socava la diferencia en su “ineptitud revolucionaria para la sociabilidad ‘heteroizada’” (p. 19).

Así, Bersani también encuentra en la ‘homocidad’ la potencia deseante con la que tropieza la sociabilidad hegemónica. Es decir, la potencia deseante de la ‘homocidad’ extrae su fuerza de la mismidad en tanto esta opera como límite a la diferencia y su lugar estructurante respecto de las taxonomías identitarias modernas y sus jerarquías. Esta forma deseosa vinculada con ‘lo mismo’ permite redefinir radicalmente la sociabilidad a tal punto que, para el autor, implicaría el abandono de la relacionalidad misma.

Bersani (1998) sitúa impulsos anticomunitarios en el deseo homosexual, para el cual “la otredad se articula como estaciones repetidoras en un proceso de autoexpansión” (p. 19). La homocidad puede ser comprendida, entonces, como deseo de lo mismo, distante del opresivo deseo como falta. En este punto, contrapone su noción de ‘homocidad’ con las formas canónicas de comprender la diferencia en la producción de las identidades. La ‘homocidad’ desvaloriza la diferencia, y junto a ella, al trauma y la castración que fundan la sociabilidad heteronormada –que, a su vez, funda no solo la diferencia sexual, sino la relación antagónica entre las identidades resultantes–. Para Bersani, en los terruños de la ‘homocidad’, la diferencia se resitúa como “complemento no amenazante de la mismidad” (p. 20).

Bersani (1998) adhiere a la idea de que la heterosexualización del niño pequeño es “el resultado de una huida hacia el padre tras un horrorizado apartamiento de las mujeres. La heterosexualidad masculina sería un privilegiar traumáticamente la diferencia” (p. 53). La inferiorización de la diferencia es producto de una defensa ante una otredad amenazante. El autor vincula la ‘homocidad’ con una economía psíquica que conlleva un enriquecimiento psíquico que resiste a la fijación rígida de actos sexuales que parecen descansar en una esencia interna.

Para Bersani (1998), “la homosexualidad es un vehículo privilegiado para la homocidad” (p. 22). El autor entiende a la homocidad como un modo anticomunitario de conexión con el mundo, no reductible a la preferencia sexual, pasible de ser compartida por todos. El ‘homo’ en las personas, afirma Bersani, yace como la potencia larvada de “una nueva forma de estar juntos” (p. 22) diferente a la asimilación en las comunidades ya constituidas. Sacar a la luz y celebrar esta potencia se vincula estrictamente con el reconocimiento de la otredad en el corazón del sí mismo. Bersani señala que los hombres heterosexuales perciben a las mujeres como demasiado diferentes y a los hombres homosexuales como peligrosamente cercanos, como una temida posibilidad de convertirse en lo que uno ya es.

Debido a que la especificidad no esencialista a la que alude la noción de ‘homocidad’ resitúa la mismidad en relación con la identidad y la diferencia, tal noción permite “repensar las economías de las relaciones humanas sobre la base de la (...) mismidad” (Bersani, 1998, p. 55). Sin embargo, Bersani (1998) aclara, una vez más, que la estrategia no radica en el derrumbe de las identidades. En sus palabras:

al no aceptar y reelaborar radicalmente la diferente identidad de la mismidad –al rechazar por completo el concepto de identidad–, corremos el riesgo de participar en el proyecto homofóbico que quiere aniquilarnos. Sólo el hincapié en lo específico de la mismidad puede ayudarnos a no colaborar con las tácticas disciplinarias que nos harían invisibles. (...) [H]ay un ‘nosotros’ (...) Al borrar nuestra identidad hacemos poco más que reconfirmar su posición inferior dentro de un sistema homofóbico de diferencias (p. 55).

La especificidad y la potencia subversiva de la ‘homocidad’ anidan en el revés de la norma. La ‘homocidad’ no es reductible a la identidad homosexual, pero no es un atributo esencial que existe por fuera de los arreglos normativos. Sin los bordes normativos que zanján las taxonomías identitarias modernas entre las que se encuentra la homosexualidad, la homocidad no podría articularse como tal.

Varias figuraciones conceptuales han dado cuenta de este vínculo complejo que ubica la posibilidad de cambio en un foco resistente no esencialista aunque larvado en los arreglos identitarios hegemónicos: Guy Hocquenghem (1972/2009) y los lazos complejos entre identidad homosexual y deseo homosexual; Suely Rolnik (2019) y los vínculos entre forma y fuerza; Paul B. Preciado (2020) y su noción de *potentia gaudendi*; Teresa de Lauretis (2014) y su figuración de la sexualidad como virus acoplado en las zonas lingüísticas de la subjetividad; Lee Edelman (2014) y su noción de negatividad como resto no subsumible por lo simbólico aunque no extra-simbólico; entre otras.

A partir de estos aportes y de la perspectiva reconstruida hasta aquí, se busca entender a la ‘homocidad’ como un registro psíquico estrechamente vinculado con la sexualidad pulsional que no es pasible de ser territorializada por las identidades.

'HOMOCIDAD' Y DESEO ANTI-IDENTITARIO: LA RADICALIDAD *QUEER* EN LEO BERSANI

Para Bersani, la 'homocidad' se vincula estrictamente con el cultivo de impulsos anticomunitarios en el corazón de las estructuras sociales opresivas. Es allí donde yace la posibilidad de cuestionar el valor de la comunidad y la noción misma de relacionalidad. Si se tiene en cuenta lo señalado que el autor plantea en su artículo *¿Es el recto una tumba?*, es posible anudar la 'homocidad' con el fracaso del propósito de las identidades de género de cartografiar plenamente los límites del propio cuerpo. En este sentido, Bersani ofrece especificidad psíquica al sexo anal entre hombres como práctica que, al poner en peligro el modo en que la diferencia traumática establece los límites corporales, configura una ocasión para la perturbación de los términos que articulan la noción de comunidad misma.

El psicoanálisis como límite al construccionismo socio-discursivo

En línea con su rechazo a toda concepción esencialista, tanto Foucault como Butler desechan los aportes del psicoanálisis, interesados en la postulación de intensidades eróticas y dinanismos psíquicos insubordinables al terreno de lo discursivo. En oposición a estos autores, Bersani se sirve del psicoanálisis para ubicar un registro potente, no reductible al lenguaje, en el que radica la posibilidad de transformación.

El autor recupera del pensamiento freudiano aquello que identifica como lo más propiamente psicoanalítico, lo no subsumible en la norma: la sexualidad pulsional. Se trata de aquel vector que muestra el mayor grado de especificidad, al no poder ser absorbido plenamente en explicaciones culturalistas, biológicas o sociológicas. La noción de homocidad, que supone una idea de sexualidad complejizada por las concepciones psicoanalíticas de deseo y fantasía inconsciente, es propuesta entonces como una forma de señalar que la otredad se radica al interior de la mismidad. La propuesta del autor funciona como bisagra entre la versión freudiana de la sexualidad y la noción de sexualidad como dispositivo de Foucault, y configura un escenario donde el sistema de identidades y el flujo descompletante de la pulsión se invocan y se repelen a la vez.

Como ya se ha sugerido, la noción de homocidad se vincula estrictamente con el psicoanálisis. El estilo de Bersani evidencia notables marcas de la recepción del psicoanálisis en los estudios culturales estadounidenses. Sin embargo, a contrapelo de lo que este canon prescribe, el autor se detiene en aquellos aspectos de lo psíquico próximos a la pulsión sexual. Bersani se interesa por aspectos de la sexualidad no subsumibles por completo a la identidad y las operaciones edípicas. Estas últimas resultan objeto de interés y exaltación en miradas *queer* psicoanalíticamente informadas como la de Butler. Bersani advierte que, cuando se trata de pensar el modo en que se asumen localizaciones identitarias sexo-genéricas, Butler acude a aquellas nociones freudianas factibles de ser vinculadas con la noción de sujeción foucaultiana. En esta dirección, la filósofa propone una lectura original de la identificación melancólica en tanto mecanismo que enlaza constitutivamente al sujeto con el ámbito discursivo, el poder y la norma social.

Bersani se interesa por un aspecto de lo psíquico que resulta esquivo al encorsetamiento que el autor encuentra en la dicotomía homosexualidad-heterosexualidad construida sobre el relato del desarrollo y el derrotero edípico. El autor apuesta por la identidad homosexual, es cierto, pero desde un ángulo que no busca subvertir la norma oponiendo la heterosexualidad a la homosexualidad que prevén las políticas de visibilización y las identificaciones antinormativas. La homocidad, después de todo,

está imbricada con la identidad homosexual, pero esto no se debe a la producción de una identidad de carácter opuesto a la identidad heterosexual normativa –esencialismo– ni a su potencia para subvertir la norma al poner en evidencia su carácter contingente –performatividad del género–. La homocidad habita contingentemente una identidad homosexual no estrictamente antinormativa, connotada positivamente como herramienta de acción política.

Bersani promulga una dimensión no subsumible al modo en que los juegos identificatorios enlazan al sujeto con el poder. La homocidad cobra protagonismo en esta propuesta, puesto que queda en relación con una dimensión psíquica de carácter esquivo y fluctuante que agrede toda norma, ya sea en su faz normativa o antinormativa. En palabras del autor, “[l]a interioridad es un terreno de producción no sólo de esencias sino también de una movilidad incompatible con toda definición esencializadora” (Bersani, 1998, p. 26).

Aunque presentados eclécticamente a lo largo del ensayo, Bersani (1998) se apoya en elementos psicoanalíticos freudianos para intentar cercar esta movilidad producida en la interioridad psíquica. Freud, dice, se adelantó a Foucault al desexualizar el placer. En su consideración, *Tres ensayos de teoría sexual* “ya desnaturaliza, falsifica y hasta desviriliza lo sexual” (p. 117). En particular, repara en los pasajes de la obra de Freud “que lo llevaron a su conclusión de que ‘la cualidad de la erotogenicidad’ debía atribuirse ‘a todas las partes del cuerpo y todos los órganos internos’” (p. 117).

Así, Bersani (1998) recupera una dimensión de la sexualidad paradigmáticamente psicoanalítica y profundamente descuidada por el pensamiento foucaultiano-butleriano. Freud sigue usando la palabra ‘sexual’ para una desgenitalización de las intensidades eróticas. Se refiere así a intensidades eróticas y aspectos relativos “a un cierto ritmo de dominio y renuncia en la psique humana” (pp. 117-118).

Queda claro que Bersani se interesa por la dimensión de lo psíquico que involucra a los placeres del cuerpo y sus ritmos, intensidades y efectos perturbadores de cualquier orden. Todo conduce a la noción de pulsión que Bersani no hace explícita, aunque su apelación a referencias psicoanalíticas francesas parece evidenciar esta lectura. En efecto, el término *jouissance* es el escogido por Bersani para referirse a la “erotogenicidad” a la que Freud vincula no solo con toda la superficie del cuerpo y todos los órganos internos, sino también con cualquier actividad y estado mental o proceso afectivo que produzcan cierto grado de intensidad en el organismo. De este modo, la homocidad se hace presente en estos movimientos y desplazamientos psíquicos que perturban un yo y cualquier identidad:

Tras los pasos de Jean Laplanche, que habla de lo sexual como un efecto de *ébranlement*, llamo a la *jouissance* “autodespedazamiento”, en el sentido de que quiebra la coherencia del yo y disuelve sus límites. (...) Se ha considerado justificadamente al psicoanálisis un enemigo de la política antiidentitaria, pero también propone una concepción de lo sexual que podría ser un arma poderosa en la lucha contra las coacciones disciplinarias de la identidad. Por otra parte, (...) el autodespedazamiento es intrínseco a la homocidad en la homosexualidad. La homocidad es una identidad antiidentitaria (Bersani, 1998, p. 120).

Para Bersani (1998), la especificidad del deseo homosexual se delimita a partir de la dirección de la identificación hacia la madre. Esta dinámica identificatoria estructura una vinculación con la diferencia que no es la prevista para el niño en el contexto del complejo de Edipo clásico. En palabras del autor:

'HOMOCIDAD' Y DESEO ANTI-IDENTITARIO: LA RADICALIDAD *QUEER* EN LEO BERSANI

El deseo homosexual del varón, en la medida en que depende de una identificación con la madre, ya distraumatizó la diferencia sexual (mediante su internalización) y montó un escenario para una relación con el padre en la cual éste ya no tendrá que estar marcado como la Ley, el agente de la castración (p. 71).

Si la identidad heterosexual está condenada a desear lo diferente como forma de escape a la traumatizante posibilidad de ser la diferencia, el deseo homosexual, por su parte, internaliza la diferencia sexual vía identificación; así, es capaz, afirma Bersani (1998), de ocupar varias posiciones. No solo es más difícil inmovilizar el deseo homosexual, también dicho deseo “es deseo de lo mismo desde la perspectiva de un yo ya identificado como diferente de sí mismo” (p. 71). En estos términos, la homocidad se vincula con la mismidad partiendo de una dinámica del deseo que vuelve a la identidad indeterminada. La identificación con la otredad encarnada en la alteridad sexual materna disipa los temores que asedian a aquellas identidades identificadas con lo mismo.

Bersani reúne de modo ingenioso las categorías de mismidad y diferencia. El deseo homosexual es experimentado por un yo en cuyo núcleo anida la diferencia. Bersani va aún más lejos cuando sugiere que esta forma deseante que cabalga sobre la alteridad de la figura materna internalizada busca enlazarse con otros iguales que han internalizado la alteridad y que, por tanto, no huyen de la diferencia. El deseo homosexual es deseo de una mismidad no asediada por el temor a ser pulverizada por la diferencia. Esta forma de relacionalidad que escapa al modo en que la heteronorma usufructúa de la diferencia para estructurar identidades fijas y esencializadas es uno de los sentidos que Bersani adjudica a la homocidad.

Indudablemente, la postulación de una especificidad homosexual se torna poderosa en el pensamiento de Bersani debido a que al operar como un “modelo privilegiado de mismidad” (Bersani, 1998, p. 19) se vuelve una pieza clave para la construcción de un nuevo modelo político de relacionalidad humana. Para Bersani, el reconocimiento de la diferencia dentro de la mismidad elimina el temor a la diferencia misma. Por este motivo, el autor proyecta la homocidad como una forma deseante capaz de estructurar una comunidad política en la que la diferencia no constituye una amenaza a los límites identitarios –puesto que ya se encuentra presente en la mismidad, es decir, ha sido internalizada en el núcleo del yo– y, por tanto, no es traumática ni alienante.

Consideraciones finales: la cuestión anticomunitaria

Bersani puede ser referenciado como parte de las posturas que demarcan la vertiente antisocial de la teoría *queer* (Caserio, 2006). Bajo diferentes propuestas, las miradas antisociales comparten una crítica hacia el prisma *queer* de cuño butleriano debido a la pérdida de potencia crítica, epistemológica y política a la que conducen sus principales postulados (Bernini, 2015). En esta dirección, la postura antisocial que sostiene este segmento del pensamiento *queer* no apuesta por una reconfiguración del campo social en la que la multiplicidad de identidades existentes alcance reconocimiento y legitimidad a partir de marcos simbólicos de inteligibilidad más amplios e igualitarios.

En cambio, la mirada antisocial prioriza aspectos que permiten articular la crítica en su versión más radical, de modo más próximo al carácter disruptivo que lo *queer* prometió a comienzos de la década del noventa, al vincular el campo del deseo con la posibilidad de establecer límites y resistencias frente a las formas normadas que asume el poder. Así, esta vertiente apuesta en mayor medida por las localizaciones subjetivas que toman contacto con la negatividad y la abyección, pues lo *queer* no puede jamás ser reducido a las categorías identitarias que provee la heteronorma.

Las taxonomías propias del dispositivo que ordena las identidades sexo-genéricas, desde este punto de vista, no son capaces de contener un deseo que por definición no solo resulta esquivo a la norma, sino que configura un punto de fracaso de toda pretensión de completud, coherencia y estabilidad del sujeto, tal como la que encierra la identidad normativa en cualquiera de sus formas. La propuesta teórico-política de Butler resulta frustrante desde la óptica antisocial, puesto que se revela como incapaz de renunciar al horizonte onto-epistemológico que permitiría rearticular las identidades en un marco normativo más conveniente (Martínez, 2022).

Frente a estas coordenadas, la sexualidad constituye el ámbito privilegiado que guarda la potencia crítica propiamente *queer*. Entendida como flujos e intensidades deseantes no reductibles a las taxonomías identitarias modernas, la sexualidad a la que apuntan los teóricos que adhieren a la tesis antisocial se presenta como un escollo ineludible para la totalización normativa a través de formaciones discursivas. En otras palabras, la sexualidad lleva consigo límites a la pretensión de completud que persigue toda identidad. Se presenta como disrupción y alteridad con respecto a las nominaciones con las que contamos. Resulta así una fuerza subversiva, taxativa en el límite que impone a la norma y, en ese sentido, más incisiva y radical que cualquier reformulación normativa. Inasimilable a las articulaciones discursivas del poder, la sexualidad resulta inasible y evanescente. Se halla, por lo tanto, alejada de todo aquello que la norma hace visible y permite connotar con los términos discursivos que provee, incluso para las identidades que se presentan como críticas a los regímenes heteronormados.

La mirada de Bersani, tal como se ha señalado, resulta provocadora, pues indica que el proyecto *queer* que se aleja de la crítica radical busca incluir a la homosexualidad dentro de las instituciones heteronormadas. Las políticas de visibilidad reducen lo *queer* a estrategias políticas de reconfiguración simbólica. Esto no es otra cosa que una eliminación de lo propiamente homosexual. Paradójicamente, dichas estrategias han convertido el carácter inasimilable de la homosexualidad para la comunidad en una celebración de la identidad gay que ya no hace lugar a los elementos negativos, abyectos y radicalmente críticos de la sexualidad, es decir, una identidad gay purgada de su (homo)sexualidad. Señala, así, el modo en que “este progreso ha dejado intactas estructuras sociales opresivas, tal vez quisiéramos cultivar los impulsos anticomunitarios inherentes a la homocidad” (Bersani, 1998, p. 65).

De este modo, Bersani pone el énfasis en lo específicamente anticomunitario propio del deseo homosexual. Su propuesta recae sobre la homocidad, elemento que da cuenta de la ineptitud del deseo gay para la socialidad heterosexual. En esa ineptitud es donde Bersani localiza la posibilidad de una redefinición radical de la socialidad, en retirada de la relacionalidad misma y a contrapelo del proyecto político de perseguir un encauce heteronormado del deseo.

A riesgo de que la complejidad de su pensamiento quede reducida bajo la simplista etiqueta de esencialismo (Garlinger, 1999; Knadler, 1996), como se argumentó anteriormente, Bersani avanza en sus ideas con la expectativa de hallar un punto de apoyo no reductible al lenguaje que le permita articular un límite radical a las estrategias de poder. Porque, si las herramientas de combate por las que opta son de cuño lingüístico o sociodiscursivo, estaría reduciendo las estrategias políticas con las que pretende socavar el orden político con los mismos términos que articulan las estrategias de poder.

No se puede derrocar al poder sin encontrar un punto radicalmente ajeno al orden normativo. Más interesante aún, la noción de homocidad, como se ha visto, reúne elementos psicoanalíticos que señalan

'HOMOCIDAD' Y DESEO ANTI-IDENTITARIO: LA RADICALIDAD *QUEER* EN LEO BERSANI

un registro de la sexualidad que, si bien resistente al lenguaje, no puede pensarse sin el lenguaje. Como una espina clavada en la pretensión totalizante de la norma, la homocidad, aunque no sin la matriz de inteligibilidad heterosexual, es el insistente punto de su fracaso. Su estrategia no abraza un horizonte político utópico que cobraría realidad proyectado en un futuro incierto, sino que se enfoca los espacios de resistencia en un aquí y ahora, que prolifera en los intersticios de los modos hegemónicos en que se organizan las identidades. Sin dudas, estos modos de resistencia solo son posibles mediante una concepción de la sexualidad que invoque las nociones psicoanalíticas de *deseo*, *fantasía* y *pulsión*.

Contribución de autores

Ariel Martínez se encargó de la administración del proyecto y adquisición de fondos, búsqueda bibliográfica, proceso de la investigación, discusión y conclusiones. Tomás Gomariz participó en la elaboración del resumen, búsqueda bibliográfica, introducción, proceso de la investigación, discusión, conclusiones, redacción final y revisión. Guillermo Suzzi articipó en la elaboración del resumen, búsqueda bibliográfica, introducción, proceso de la investigación, discusión, conclusiones, redacción final y revisión. Luciano Arévalo contribuyó en la elaboración del resumen, búsqueda bibliográfica, introducción, proceso de la investigación, discusión, conclusiones, redacción final y revisión.

Declaración de conflictos de interés

Los autores declaran no tener conflictos de interés en la elaboración de este documento.

Referencias

- Alaimo, S., & Hekman, S. J. (Eds.). (2008). *Material feminisms*. Indiana University Press.
- Barad, K. (2003). Posthumanist performativity: Toward an understanding of how matter comes to matter. *Signs: Journal of women in culture and society*, 28(3), 801-831. <https://doi.org/10.1086/345321>
- Benjamin, J. (1996). *Los lazos de amor: Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Paidós.
- Bernini, L. (2015). *Apocalipsis queer. Elementos de teoría antisocial*. Egales.
- Bersani, L. (1988/1995). ¿Es el recto una tumba? En R. Llamas (Ed.), *Construyendo sidentidades: Estudios desde el corazón de una pandemia* (pp. 79-115). Siglo XXI.
- Bersani, L. (1998). *Homos*. Manantial.
- Butler, J. (1990/2016). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Casario, R. L. (2006). The antisocial thesis in queer theory. *PMLA/Publications of the Modern Language Association of America*, 121(3), 819-821. <https://www.jstor.org/stable/25486357>
- de Lauretis, T. (2001/2014). *Cuando las lesbianas no éramos mujeres*. Coloquio «En torno a la obra política, teórica y literaria de Monique Wittig», París.
- Edelman, L. (2014). *No al futuro: La teoría queer y la pulsión de muerte*. Egales.
- Foucault, M. (1976/2008). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI.

A. MARTÍNEZ, T. GOMARIZ, G. SUZZI Y L. ARÉVALO

- Garlinger, P. P. (1999). Review: "Homo-Ness" and the Fear of Femininity. *Diacritics*, 29(1), 57-71. <http://www.jstor.org/stable/1566370>
- Halperin, D. (1995/2007). *San Foucault: Para una hagiografía gay*. El cuenco de plata.
- Hocquenghem, G. (1972/2009). *El deseo homosexual*. Melusina.
- Huffer, L., & Wilson, E. (2010). Mad for Foucault. *Theory, Culture & Society*, 27(7-8), 324-338. <https://doi.org/10.1177/0263276410383712>
- Kirby, V. (2014). *Telling flesh: The substance of the corporeal*. Routledge.
- Knadler, S. P. (1996). Leo Bersani and the Nostalgia for White Male Radicalism. *Minnesota Review*, 47(1), 169-176. <https://muse.jhu.edu/article/438727>
- Martínez, A. (2022). Reflexionar a pelo: Sexualidad y negatividad en la teoría *queer* antisocial. *Debate Feminista*, 65, 1-25. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2023.65.2328>
- Preciado, P. B. (2020). *Testo yonqui: Sexo, drogas y biopolítica*. Anagrama.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.

Recepción: 14 de agosto de 2024

Revisión: 9 de julio de 2025

Aceptación: 13 de noviembre de 2025

'HOMOCIDAD' Y DESEO ANTI-IDENTITARIO: LA RADICALIDAD *QUEER* EN LEO BERSANI

Sobre los autores:

Ariel Martínez  es Doctor en Psicología por la Universidad Nacional de La Plata. Docente-Investigador con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG, IdIHCS-UNLP/CONICET). Director del proyecto de investigación: "Nuevos materialismos feministas no fundacionalistas. Contribuciones no antropocéntricas para un enfoque renovado sobre el cuerpo, la naturaleza y la diferencia sexual" (SeCyT, UNLP). Sus líneas de investigación son los estudios queer, el giro ontológico en relación con la diferencia sexual, los nuevos materialismos feministas no fundacionalistas y la vinculación entre psicoanálisis y giro antisocial.

Tomás Gomariz  es Licenciado y Profesor en Psicología por la Universidad Nacional de La Plata. Maestrando en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (FFyL-UBA) y becario doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG, IdIHCS-UNLP/CONICET). Docente en la Facultad de Psicología (UNLP). Desarrolla su investigación en el marco del Doctorado en Psicología (UNLP) y del proyecto "Nuevos materialismos feministas no fundacionalistas. Contribuciones no antropocéntricas para un enfoque renovado sobre el cuerpo, la naturaleza y la diferencia sexual" (SeCyT-UNLP). Sus líneas de indagación incluyen las categorías de cuerpo y sexualidad en el cruce entre psicoanálisis, giro antisocial y nuevos materialismos.

Guillermo Suzzi  es Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional de La Plata. Docente-investigador con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG, IdIHCS-UNLP/CONICET). Se desempeña como docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y en la Facultad de Psicología (UNLP). Desarrolla actividades de investigación en el marco del Doctorado en Psicología y del proyecto de investigación "Nuevos materialismos feministas no fundacionalistas. Contribuciones no antropocéntricas para un enfoque renovado sobre el cuerpo, la naturaleza y la diferencia sexual" (SeCyT, UNLP). Sus líneas de trabajo abordan las categorías de cuerpo, identidad, género, sexualidad y performance, en la articulación de miradas provenientes del psicoanálisis, los nuevos materialismos y los estudios sobre performance.

Luciano Arévalo  es Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata. Becario doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG, IdIHCS-UNLP/CONICET). Docente en la Facultad de Psicología (UNLP). Desarrolla su investigación en el marco del Doctorado en Ciencias Naturales (UNLP) y del proyecto "Nuevos materialismos feministas no fundacionalistas. Contribuciones no antropocéntricas para un enfoque renovado sobre el cuerpo, la naturaleza y la diferencia sexual" (SeCyT-UNLP). Sus líneas de indagación exploran las percepciones y experiencias afectivas en torno a la modificación corporal desde los nuevos materialismos críticos feministas y el giro material y afectivo.

Publicado en línea: 4 de diciembre de 2025